



Hazaña. Ibai Uribe, de negro en la derecha, en uno de los ascensos a Mandubia durante la jornada de ayer. ZABALA

Ibai Uribe completó ayer un desafío tan físico como emocional: subir 25 veces el alto de Mandubia desde Beasain en bicicleta, acumulando cerca de 300 kilómetros y 9.000 metros de desnivel positivo —el equivalente a ascender el Everest— en menos de 14 horas. Lo hizo coincidiendo con el 24º aniversario del asesinato de su padre, Mikel Uribe Aurriza, jefe de Inspección de la Ertzaintza en Gipuzkoa, a manos de ETA el 14 de julio de 2001 en Leaburu. Tenía solo 13 años cuando su vida cambió para siempre. Ayer, con 37, convirtió ese dolor en impulso y esa fecha en una cima conquistada a fuerza de pedaladas, memoria y coraje.

El reto, al que Ibai llamó 'Everesting Mandubia', arrancó de madrugada, a las cinco en punto, desde el barrio Salbatore de Beasain. Las primeras subidas las hizo en la oscuridad, con la ayuda de las luces del coche de apoyo que lo acompañaba. «Durante las primeras subidas he tenido el apoyo de un coche, que me iba dando luz, además de seguridad en las horas que todavía no había amanecido».

Ya con la mañana avanzada, fueron muchas las personas que se acercaron a acompañarlo. Algunos lo hicieron pedalando junto a él —en bicicletas normales o eléctricas—, otros simplemente caminaron tramos o lo esperaron en los apartaderos del puerto o en la venta situada en lo alto del Mandubia. La movilización fue espontánea, generosa y sentida: «Estaba muy emocionado por todas las personas que se han acercado a poner su granito de

«Iba cansado y los ánimos me han ayudado a acabar el reto»

Memoria. Ibai Uribe ascendió en bicicleta 25 veces el alto de Mandubia en un homenaje íntimo a su padre, el ertzaina Mikel Uribe, asesinado por ETA hace 24 años

JOSU ZABALA

arena, tanto ascendiendo conmigo en bicicletas, como todos aquellos que me apoyaban durante varios tramos, o las personas que se han acercado al puerto y a Mandubia para darme ánimos».

A mitad del reto, hacia el mediodía, hizo una breve parada técnica para comer algo de arroz, pero no quiso detenerse demasiado: «No quería parar mucho para que las piernas no se endurecieran». La jornada fue larga, exigente, con tramos de soledad

y muchos de compañía. A cada repetición, la cuesta se hacía más dura, pero también más significativa. Las conversaciones con quienes le acompañaron en distintos tramos se convirtieron en un pilar para sostener el ritmo y el ánimo: «Durante todas las subidas he ido hablando con los que me han acompañado, algo que me ha facilitado la hazaña y de lo que estoy muy agradecido».

Con las últimas ascensiones, el cansancio era evidente, pero

el impulso emocional no se quebró: «A falta de varias subidas, ya acusaba el cansancio de las piernas, pero no he dudado en continuar». La meta estaba clara, y no era solo llegar al número 25. Era demostrar que, igual que ha enfrentado las cuestas más duras de su vida, podía convertir una fecha marcada por la tragedia en una cima alcanzada por sus propios medios.

Pasadas las seis y media de la tarde, con el reto ya cumplido, el ambiente cambió. El esfuerzo dio paso a la emoción contenida. En la cima del puerto, esperaban familiares, amigos, vecinos, autoridades locales y antiguos compañeros de la Ertzaintza que habían querido estar presentes. Juntos rindieron un homenaje a la memoria de Mikel Uribe Aurriza, pero también al gesto de su hijo, que ayer no solo subió Mandubia, sino que se elevó por encima del dolor.

Fue un homenaje sencillo, sincero y profundamente humano. «No buscaba visibilidad, pero lo que ha hecho Ibai nos ha tocado a todos», comentaba uno de sus familiares. Compañeros de Uribe decían que «fue imposible no emocionarse al ver a Ibai completar ese reto». Ayer no solo se subió una montaña. Se honró una vida y se abrazó una ausencia.

Ofrenda en la comisaría

La Ertzaintza, con varios mandos al frente, también recordó ayer a Uribe en un acto frente a la comisaría de Beasain, junto a la escultura que recuerda a los agentes fallecidos en atentados de ETA. Se realizó una ofrenda floral y se guardó un minuto de silencio.

Mouliáá presionó a una testigo del caso Errejón y admitió no ver delito

DV

MADRID. La causa que investiga al portavoz de Sumar Íñigo Errejón por presunta agresión sexual da un nuevo giro. Las conversaciones del teléfono móvil de Elisa Mouliáá, la actriz y presentadora de televisión que le denunció, revelan que la supuesta víctima presionó a una testigo para que declarara a su favor ante el juez y evitar que le imputaran una «denuncia falsa». Además, reconoció que no considera que los actos fueran constitutivos de delito y justificó haber dado el paso por una «obligación moral» ante la catarsis de testimonios anónimos similares.



Elisa Mouliáá

Según el oficio elaborado por la Policía Nacional en base a las conversaciones aportadas por la propia denunciante, revelado ayer por 'El Confidencial', Mouliáá se puso en contacto en febrero de este año con Soraya, una de las organizadoras de la fiesta. «No digas nada que me contradiga», le pidió antes de que declarara ante el juez. «Si me citan, me centraré a los hechos que yo vi y viví, no a los que otros piensan o dicen de Errejón», le respondió su interlocutora, molesta por los mensajes.

Un mes después, la actriz volvió a escribirle para advertirle de que el día de los hechos bebió «tres copas servidas por Errejón». La testigo le pidió que dejase de enviarle mensajes y de tratar de convencerle «de nada». «Y las copas no las servía Íñigo. Dedícate a decir tu verdad y yo diré la mía. Que juzgue quien tenga que juzgar sobre lo que pasó aquella noche», Mouliáá le acusó de sufrir «un problema mental» por «dejar de apoyar» a su amiga.

En uno de los audios que le envió, la actriz llegó a asegurar que ella no creía que lo que hizo Errejón fuese punible: «Yo tampoco creo que fuese un delito, pero yo tuve que contar lo que a mí me hizo. Todo explotó por denuncias anónimas contra este tío». Incluso le pidió que no contara lo que ella vivió, sino lo que ella le contó. «Me quieres joder la vida. Me traicionas, tú es lo único que sabes hacerme. No me seas hija de puta. Mentirosa. Esta es la puta realidad y no te atrevas a mentir», le dijo.